



Sociológica, año 19, número 55, pp. 245-257
Mayo-agosto de 2004

Ideologías e instituciones de la planificación en el siglo xx: el caso del New Deal

*Arturo Grunstein Dickter**

Todo parece indicar que la utopía de la planificación, una de las más poderosas en el mundo del siglo pasado (el xx), ha fenecido (Hopenhayn, 1995: 180-212 y 240-266). Sin embargo, esta utopía dejó tras de sí más que una estela de proyectos políticos nacionales frustrados. Así, produjo también una voluminosa literatura que cubrió el espectro completo de las ciencias sociales en distintas latitudes del planeta. Efectivamente, el problema de la planificación como instrumento político para controlar el cambio económico y social preocupó por más de cincuenta años a una verdadera pléyade tanto de distinguidos como de menos reconocidos científicos sociales (Bettelheim, 1965; Lange, 1974; Lewis, 1949; Lutz, 1965; Mannheim, 1966 y 1974). En el mundo iberoamericano destacan los trabajos, ya considerados por algunos como clásicos, del sociólogo español exiliado José Medina Echavarría (Medina Echavarría, 1972).



* Profesor-investigador del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Edif. "H", 3er. piso, Av. San Pablo 180, Azcapotzalco, CP. 02200, México
D.F. Correo electrónico: agrunst@correo.azc.uam.mx



Algunos de estos trabajos se preguntaban si la planificación era viable en el marco de una economía capitalista y un régimen político democrático. Sin embargo, al indagar sobre este asunto fundamental, los estudios señalados se enfocaron principalmente en aspectos teóricos y conceptuales y son pocos los que examinaron e interpretaron sistemáticamente las experiencias históricas concretas que venían ocurriendo en distintos países del orbe desde las primeras décadas del siglo xx.

Estas notas forman parte de un proyecto de investigación histórico-comparativo sobre las ideas y las instituciones de la planificación en varias naciones, tanto “avanzadas” como “atrasadas”, durante el siglo xx. Con base en la lectura de una serie de fuentes secundarias se revisa el caso histórico del *New Deal* (Nuevo Trato) estadounidense. A mi juicio la experiencia del *New Deal*, aparentemente subestimada o quizás incluso ignorada por los científicos sociales europeos y latinoamericanos, ofrece elementos de reflexión sumamente relevantes. Se trató de un ensayo sin duda original de planificación tecnocrática en un contexto nacional singularmente marcado por una cultura política liberal, fuertemente anti-estatista, y comprometida con el individualismo y el mercado (Hawley, 1979: xi-xii).

Asimismo, hay que apuntar que el *corpus* bibliográfico estadounidense de las últimas décadas es uno de los más ricos y abundantes dentro de lo que podría denominarse las historiografías nacionales de la planificación (Reagan, 1988 y 1999). Cabe reiterar que el estudio del caso estadounidense es el punto de partida de una investigación de historia transnacional y sociología histórica en la que incluiré otras experiencias, sobre todo de América Latina.¹

¹ Medina Echavarría sugería ya la importancia de conducir investigaciones de este tipo para “averiguar las condiciones precisas de la estructura social y política que favorecen o impiden la realización” de las “utopías de la planificación”. Así concluía uno de sus principales ensayos, proponiendo que “un tema de investigación sociológica consistiría en averiguar las condiciones precisas de las estructuras social y política que favorecen o impiden la realización de semejantes aspiraciones personales”. Dicho de otra manera, *cuáles son las clases y dimensiones de la frustración a que el planificador está expuesto en las distintas circunstancias político-sociales* (Medina Echavarría, 1972).

**UN CASO HISTÓRICO:
LA EXPERIENCIA DE LA PLANIFICACIÓN DEL *NEW DEAL***

No es sorprendente que en la historiografía estadounidense la planificación se encuentre íntimamente ligada al proyecto reformista del *New Deal* (Schlesinger, 1959; Clawson, 1981; Graham, 1976). Impulsada por la Gran Depresión, durante los treinta la planificación se convirtió en un asunto de gran interés y debate públicos. No obstante, estudios algo más recientes han cuestionado el argumento de que en sus inicios la planificación fue principalmente una respuesta a la crisis económica (Graham, 1976; Alchon, 1985; Reagan, 1999). Estas nuevas investigaciones señalan que la planificación en Estados Unidos se remonta cuando menos a la primera década del siglo xx. También señalan la forma en que la etapa reformista del cambio de siglo (conocida comúnmente como el progresismo), la movilización de la Primera Guerra Mundial, así como algunas políticas experimentales del presidente Herbert Hoover, establecieron precedentes importantes para los esfuerzos planificadores del Nuevo Trato. Asimismo, los trabajos mencionados han intentado identificar las razones por las cuales los ensayos de planificación relativamente más estatistas de las épocas de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial fueron abandonados en la etapa de la posguerra, para ser finalmente reemplazados por un modelo que en buena medida rescataba las primeras propuestas “voluntaristas”.

¿QUIÉNES SON LOS PLANIFICADORES?

LA TRAYECTORIA COMÚN DE LA TECNOCRACIA ESTADOUNIDENSE

Las experiencias profesionales y visiones de los pioneros de la planificación estadounidenses en buena medida se corresponden con los de la tecnocracia tal como se esboza, por ejemplo, en los estudios de Medina Echavarría. Para éste último, la propuesta de la planificación del tecnócrata constituye la fase más elevada de “su progresiva racionalización” basada en la más completa exteriorización de la ciencia misma en su cabal impersonalidad. Este “grupo de expertos” pretende “encarnar de modo exclusivo en sus capacidades la posibilidad de llevar a cabo toda planeación... con las justificaciones ideológicas que además la acompañan” (Medina Echavarría, 1972: 121).

Sin embargo, a diferencia del tipo ideal del sociólogo español, algunos de los principales tecnócratas estadounidenses tuvieron vínculos estrechos con el sector privado directamente como empresarios, ejecutivos corporativos y funcionarios de instituciones filantrópicas. Se trataba, pues, de un grupo de individuos que operaba en los márgenes difusos entre lo privado y lo público (Alchon, 1985).

Todos provenían de un entorno socioeconómico familiar privilegiado y se habían empleado en varias instituciones del *mainstream* estadounidense, tales como corporaciones de negocios, asociaciones profesionales, organizaciones de investigación en ciencias sociales y sociedades filantrópicas. Para 1933 dichas experiencias coadyuvaron a generar ideas comunes sobre la necesidad de asociar a distintos grupos sociales y políticos para fomentar la colaboración entre sí (Alchon, 1985).

Los historiadores han identificado la ruta, así como los cada vez más estrechos vínculos organizacionales entre ideas, personas e instituciones que condujeron al primer gran experimento planificador en el desarrollo de Estados Unidos. Los planificadores arribaron al proyecto del Nuevo Trato por medio de fases análogas en su desarrollo intelectual, el establecimiento de sus reputaciones, y su ubicación en la formación de redes personales e interinstitucionales. Algunos elementos compartidos durante su vida temprana, y particularmente en su educación, imprimieron un tono claramente elitista y tecnocrático a su visión de los medios y fines de la planificación en Estados Unidos.

Entre 1900 y 1917 los planificadores pusieron los cimientos para su propio trabajo especializado y forjaron los contactos con los individuos e instituciones relevantes. Su participación en la vida nacional durante la era progresista (c.1900-c.1920) a través de empresas, gobiernos municipales y proyectos de investigación en ciencias sociales, tanto dentro como fuera del medio académico, les abrió poco después las puertas para jugar un papel importante en la conducción de las políticas en el frente doméstico de la Primera Guerra Mundial. Este aprendizaje en la movilización de asociaciones voluntarias auspiciada y coordinada por el gobierno federal en 1917-1918 los llevó, bajo el liderazgo del secretario de Comercio Herbert Hoover, a los esfuerzos para construir lo que el historiador Ellis W. Hawley ha llamado “el Estado asociativo” de la “Nueva Era” (la segunda mitad de década de los veinte) (Hawley, 1979). Los primeros ensayos con la



planificación basados en la participación voluntaria bajo Hoover ampliaron las redes y conocimientos especializados que permitieron a algunos de sus participantes integrarse más tarde en algunas de las agencias de la Administración Roosevelt (Alchon, 1985).

Entre estas personalidades cabe destacar a los siguientes cinco: Frederic A. Delano, el cual además de ser tío del presidente se había hecho famoso como un empresario y ejecutivo corporativo exitoso, así como un planificador urbano pionero. El celebre politólogo de la Universidad de Chicago, Charles Merriam, se convirtió en el líder filosófico de los tecnócratas de la planificación estadounidense (Karl, 1974). La preocupación intelectual central de Merriam era el problema de la representación política en una sociedad industrial compleja con grandes grupos de interés organizados. El tercero fue el economista Wesley Mitchell de la Universidad de Columbia. En 1936 Mitchell renunció a la agencia de planificación y su posición fue ocupada por un comité de consulta de dos miembros con el propósito de darle representación a la comunidad empresarial (Alchon, 1985: capítulo 2). Los dos últimos tecnócratas planificadores provenían aún con mayor claridad del sector empresarial. Se trata del industrial Henry S. Dennison y del tesorero de la cadena de tiendas Macy's, Beardsly Ruml (Dennison, 1955).

Pese a divergencias en sus trayectorias individuales, estos cinco personajes confluyeron en un cauce profesional y político para convertirse en las cabezas del movimiento en favor de un sistema de planificación nacional propiamente estadounidense. Delano era un representante del pensamiento corporativo liberal de avanzada. Su importante labor como ejecutivo de varias gigantescas empresas ferroviarias, seguida por su participación en los primeros ensayos de planeación urbana en Chicago y otras urbes importantes como Nueva York y Washington D.C., lo habían convencido del potencial de la colaboración entre capitalistas ilustrados y políticos modernizadores para diseñar proyectos de desarrollo a nivel nacional. El "politólogo empresario" Charles Merriam había concentrado su carrera en la formación de organizaciones de científicos sociales para facilitar el trabajo interdisciplinario que tuviese posibles aplicaciones prácticas en el ámbito de las políticas públicas. Sus esfuerzos culminaron en el establecimiento del prestigioso Consejo de Investigación en Ciencias Sociales (*Social Science Research Council*, SSRC). Entre fines de la Primera Guerra Mundial y los inicios de la Gran Depresión, Merriam

se dedicó a fomentar el “buen gobierno” municipal, emulando modelos administrativos del sector corporativo privado.

Desde su posición como director del Consejo Nacional de Investigación Económica (*National Bureau of Economic Research*, NBER) Mitchell fue el principal promotor de la necesidad de sistematizar la información de indicadores económicos a nivel nacional para facilitar la planificación de la producción y el consumo.

Dennison era un empresario liberal muy astuto y vanguardista, interesado en utilizar su propia empresa (Dennison Manufacturing Company) como laboratorio social experimental en distintas áreas, tales como el seguro contra el desempleo. En 1919 fundó, junto con el empresario Edward Filene, el Fondo Siglo xx (*Twentieth Century Fund*) dedicado a la investigación sobre la “democracia industrial”, el cual posteriormente expandió su ámbito de estudio a un amplio abanico de temas económicos y sociales (McKaid, 1977).

El enigmático neurólogo Beardsley Rummler se desplazó del trabajo académico a la psicología aplicada (diseñó durante la Primera Guerra Mundial un sistema para examinar las condiciones psíquicas y emocionales de los reclutas), al liderazgo de la Fundación Laura Spelman Rockefeller (Laura Spelman Rockefeller Memorial, LSRM) (Alchon, 1985; Reagan, 1999).

En distintas funciones y capacidades cada uno de estos cinco individuos tuvo una participación importante en las agencias establecidas para coordinar la actividad productiva en diversos sectores durante la Primera Guerra Mundial. Durante los años veinte nuevamente compartieron espacios en importantes proyectos, tales como la célebre Conferencia contra el Desempleo de 1921, impulsada por el secretario Hoover. Al mismo tiempo participaron en las actividades de la LSRM, el SSRC, así como también en el Comité de Investigación de Tendencias Sociales (President Research Committee on Social Trends, PRCST) establecido por el entonces presidente Hoover y que operó entre 1929 y 1933. Las actividades del PRCST fueron en gran parte financiadas por la LSRM, que como ya se ha dicho, se encontraba presidida por Rummler, y entre sus resultados destaca la publicación de dos grandes volúmenes titulados *Recent Economic Changes* (Tendencias económicas recientes) y *Recent Social Trends* (Tendencias sociales recientes), cuyos principales autores fueron Mitchell y Merriam, respectivamente (Alchon, 1985).

LA UTOPIA LIBERAL “ASOCIACIONISTA” ESTADOUNIDENSE

Para fines de los veinte y principios de los treinta cada uno de estos cinco individuos había llegado por su propia trayectoria a una definición tecnocrática compartida de la planificación nacional. Desde su perspectiva, la planificación constituía un proceso continuo basado en el conocimiento de expertos en ciencias sociales, los cuales funcionarían como consejeros de los líderes políticos tanto del Ejecutivo como del Legislativo. Así, todos concebían que una parte fundamental del proceso de planificación consistía en educar y fomentar la cooperación entre los principales grupos de interés organizados, incluyendo la corriente liberal del sector corporativo empresarial, los sindicatos y los diferentes niveles del gobierno (Reagan, 1999).

La ruta profesional anterior al Nuevo Trato había conducido a los tecnócratas-planificadores a rechazar la separación liberal clásica entre el ámbito de lo privado y la esfera pública. Creían igualmente en el *expertise* gerencial y técnico como el camino idóneo para promover la estabilización económica a través del fomento de la cooperación entre grupos organizados, fuesen estos privados, públicos o mixtos.

Su apoyo al entrelazamiento de organizaciones públicas y privadas bajo la dirección y el liderazgo conjunto de políticos ilustrados y elites profesionistas tecnocráticas (a las cuales, como ya se ha dicho repetidamente, ellos mismos representaban fielmente), se basaba en la suposición más o menos implícita de que existía una tensión considerable entre la democracia y la planificación estatal. Sin embargo, todos pensaban que en realidad la planificación y la democracia no eran esencialmente antitéticas y, por ello, se encargaron de buscar una fórmula que fuese afín a los valores básicos de su nación. Así, por lo tanto, en sus distintas funciones procuraron construir lo que concibieron como una forma de planificación nacional sustentada en un sistema político que permitía la participación en la toma de decisiones a líderes partidistas y de grupos de interés organizados, a los que consideraban, por inferencia, como representantes de la sociedad civil (Alchon, 1985; Reagan, 1999).

A diferencia de los casos contemporáneos europeos, la planificación propuesta por Delano, Merriam, Mitchell, Dennison y Ruml procuró resguardar en la mayor medida posible los principios políticos tradicionales estadounidenses, tales como el individualismo y el voluntarismo. Esta es la razón fundamental por la que en sus orígenes



nes la planificación en los Estados Unidos asumió un tono más bien conservador. Se trataba, pues, de un proceso de formulación e instrumentación de políticas que antes que nada buscaba reestablecer o mantener del equilibrio institucional y la estabilidad socioeconómica.

Sin lugar a dudas, este proyecto era esencialmente tecnocrático y elitista. Es decir, en su versión no cabía la participación de aquellos individuos y sectores de la población que no se encontraran debidamente organizados y/o educados. No obstante, todos insistieron en que la planificación informada y asesorada por una elite tecnocrática en colaboración con el gobierno federal y los grupos de interés organizados era la única ruta posible para darle un sentido democrático a la planificación nacional en su país.

Al proponer todo lo anterior, ofrecieron tanto una descripción novedosa de la estructura socioeconómica estadounidense del siglo xx, como una prescripción innovadora para la organización de la economía, la sociedad y el gobierno del futuro. Se habían convencido de que la idea del liberalismo clásico de una economía autorregulada había evolucionado para convertirse en un mundo de moléculas corporativas que idealmente debían funcionar en una sociedad armónica de organizaciones modernas y líderes políticos debidamente asesorados e informados. En síntesis, este “nuevo o moderno liberalismo”, apropiado para las realidades de una sociedad industrial avanzada, se sustentaba en la acción conjunta entre grupos de interés asociados voluntariamente y ubicados en las fronteras entre lo privado y lo público (Reagan, 1999).

Es importante destacar que la visión de la planificación de los tecnócratas del *New Deal* asumió un sentido más estatista frente a las adversidades de la Gran Depresión y, posteriormente, de la Segunda Guerra Mundial. En términos generales, seguían prefiriendo un modelo más basado en la cooperación voluntaria entre actores públicos y privados que en la coerción del Estado. Sin embargo, la gravedad de los sucesos mencionados los había persuadido de la necesidad de aumentar la esfera de intervención y dirección gubernamentales. Aún así, intentaron preservar, en la medida que les fue posible, el principio voluntarista adquirido durante la etapa precedente. Contra las acusaciones de sus más acérrimos opositores siempre afirmaron que la planificación estadounidense se encontraba muy alejada de los regímenes totalitarios contemporáneos, como el nazismo hitleriano o el comunismo stalinista (Reagan, 1999).

ALCANCES DE LA PLANIFICACIÓN DEL NEW DEAL

Hacia principios de los treinta, la crisis económica se convirtió en una importante oportunidad para que Delano, Merriam, Mitchell, Dennison y Ruml impulsaran su ideal de la planificación. Mientras que la pasividad de Hoover para enfrentar los estragos de la Depresión los alejó rápidamente de su antiguo aliado republicano, encontraron en Franklin D. Roosevelt mayor disposición para romper con la ortodoxia y experimentar con medidas innovadoras.

En 1933, como parte de su plan de emergencia, el presidente Roosevelt estableció la Administración de Obras Públicas (*Public Works Administration, PWA*) dentro de la Ley para la Recuperación Económica Nacional (*National Industrial Recovery Act, NIRA*). Al poco tiempo que esta agencia comenzara a operar se hizo patente que no contaba ni con un plan coherente de proyectos ni con un método para evaluar propuestas. Así pues, para resolver estos problemas el presidente Roosevelt designó a Delano, Merriam, Mitchell, Dennison y Ruml para integrar el Consejo Nacional de Planificación (*National Planning Board, NPB*) que inicialmente formaba parte de la PWA (Graham, 1976; Warlen, 1979; Clawson, 1981).

Una de las primeras dificultades a las que se enfrentaron los miembros del NPB fue la escasez de información sobre la disponibilidad de recursos nacionales, por lo que solicitaron una ampliación de sus atribuciones y facultades. Roosevelt accedió y en 1934 instauró el Consejo Nacional de Recursos (*National Resources Board, NRB*) que habría de funcionar como un comité del Ejecutivo, es decir, directamente dependiente de la Presidencia. La labor más importante del NRB fue la elaboración de un informe voluminoso, titulado *A Plan for Planning* (Un plan para planificar), el cual constituía un inventario sistemático de los recursos naturales disponibles, tales como el agua y los energéticos en los Estados Unidos. Además, en esta primera etapa diseñaron una reserva permanente de proyectos de obras públicas con fines primordialmente anticíclicos e instalaron consejos de planificación en casi todas las regiones y entidades federativas.

En 1935, el NRB perdió su mandato legislativo cuando la Suprema Corte de Justicia declaró inconstitucional la NIRA. Nuevamente, el presidente Roosevelt, deseoso de rescatar y continuar los primeros esfuerzos de planificación nacional, reconstituyó a la agencia planificadora como el Comité Nacional de Recursos (*National Resources*

Committee, NRC), que ahora se encontraba bajo la autoridad de la Ley de Apropriaciones para el Alivio de la Emergencia (*Emergency Relief Appropriation Act*, ERAA).

Como en el pasado, el NRC se enfrentó a la oposición incesante de funcionarios que sentían su campo decisorio invadido, así como de políticos, sobre todo del brazo legislativo, de tendencias conservadoras. La oposición de derecha continuó con sus fuertes denuncias del experimento del NRC. Para estos opositores el NRC constituía nada menos que la culminación del “socialismo subrepticio” del Nuevo Trato, que estaba llevando a los Estados Unidos a una peligrosa concentración de poderes del Ejecutivo similar a la del fascismo, el nazismo y el comunismo (Reagan, 1999).

Así, en 1939 el NRC fue excluido específicamente de la Ley de Reorganización del Ejecutivo pero, como en ocasiones anteriores, el presidente Roosevelt nuevamente lo rescató al formar el Consejo Nacional de Planificación de los Recursos (*National Resources Planning Board*, NRPB), que operaría bajo la Oficina de la Presidencia (Warken, 1979). Entre 1939 y 1943, los miembros del NRPB expandieron significativamente su esfera de acción desde la preocupación económica precedente hacia una serie de proyectos con objetivos ya no sólo económicos sino sociales, cuyo propósito era mejorar las condiciones de vida de la población estadounidense (Warken, 1979). Estas ambiciosas actividades incluyeron:

- a) Desarrollar políticas de gasto compensatorio, comúnmente atribuidas a economistas keynesianos.
- b) Encabezar la lucha política para ordenar el caos administrativo producto de la formación *ad hoc* de agencias del Nuevo Trato.
- c) Conducir una serie de estudios para la localización de sitios de producción y levantar un inventario de personal profesional y científico para la optimización de los recursos humanos durante la Segunda Guerra Mundial.
- d) Y, por si todo lo anterior fuera poco, participar intensamente en los esfuerzos de planificación para la posguerra, cuyo fruto principal fue la legislación e instrumentación de lo que quizá haya sido la reforma social más importante de la posguerra, la Ley de Derechos de los Veteranos (*G.I. Bill of Rights*) (Reagan, 1999).



Sin embargo, en la medida en que veían cómo sus anhelados proyectos finalmente se volvían realidad y su influencia política aparentemente aumentaba, los tecnócratas de la planificación del Nuevo Trato se encontraron con la resistencia creciente tanto dentro del gobierno como en el Congreso. Esto se reflejó nítidamente en los contratiempos presupuestales con los que se tuvo que enfrentar el NRPB entre 1939 y 1943, año con año.

LA DERROTA POLÍTICA DE LA PLANIFICACIÓN DEL NEW DEAL

Además de las ya conocidas acusaciones a su supuesto “estatismo socializante”, los críticos del NRPB argumentaban que la agencia duplicaba funciones y que, por lo tanto, era redundante. Roosevelt respondió a estos ataques señalando que, en realidad, la NRPB precisamente buscaba evitar la duplicación al tener como una de sus responsabilidades principales la coordinación de proyectos de obras públicas y políticas sociales del Ejecutivo (Warken, 1979; Reagan, 1999).

La defensa del presidente no logró convencer a sus adversarios: la mayoría de los legisladores estaba decidida a terminar con el experimento planificador del *New Deal*. Los congresistas opositores (tanto demócratas como republicanos) resentían fuertemente su desplazamiento como actores de segundo plano, y el poder y control que estaba alcanzado el Ejecutivo a través de las atribuciones intervencionistas de los tecnócratas del NRPB.

En realidad, los intentos de planificación le estaban dando al traste al añejo sistema de negociación y distribución presupuestal clientelar conocido en inglés como “*porkbarrel*”, al dificultar el acceso a estos recursos por parte de los políticos representantes de regiones relativamente subdesarrolladas, sobre todo del sur. Una campaña bien orquestada entre representantes sureños y republicanos conservadores del norte para detener las reformas de la tercera etapa del Nuevo Trato condujo finalmente al desmantelamiento (junto con otras agencias importantes) del NRPB en 1943. Así, los políticos tradicionales se encargaron de poner fin a la utopía de los tecnócratas de la planificación del *New Deal*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alchon, Guy
 1985 *The Invisible Hand of Planning: Capitalism, Social Science, and the State in the 1920's*, Princeton University Press, Princeton.
- Bettelheim, Charles
 1965 *Planificación y crecimiento acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Brown, Jerold E. y Patrick Reagan (eds.)
 1988 *Voluntarism, Planning and the State. The American Planning Experience, 1914-1946*, Greenwood Press, Nueva York, Westport y Londres, "Foreword", pp. xi-xiv.
- Clawson, Marion
 1981 *New Deal Planning: The National Resources Planning Board*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- Dennison, James T.
 1955 *Henry S. Dennison (1877-1950): New England Industrialist Who Served America*, Newcomen Society of America, Nueva York.
- Graham, Otis L.
 1976 *Toward a Planned Society: From Roosevelt to Nixon*, Oxford University Press, Nueva York.
- Hawley, Ellis W.
 1979 *The Great War and the Search for a Modern Order*, St Martin's Press, Nueva York.
- Hopenhayn, Martín
 1995 *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Karl, Barry D.
 1974 *Charles Merriam and the Study of Politics*, University of Chicago Press, Chicago.
- Lange, Oskar
 1974 *Ciencia, planificación y desarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo México D.F.
- Lewis, W. Arthur
 1949 *The Principles of Economic Planning*, Dobson, Allen and Unwin, Londres.

Lutz, Vera

- 1965 *Central Planning for the Market Economy: The French Experience in Theory and Practice*, The American Enterprise Institute, Washington D.C.

Mannheim, Karl

- 1966 *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- 1974 *Libertad, planificación y democracia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Mason, Edward

- 1958 *Economic Planning in Underdeveloped Areas*, Tordham University Press, Nueva York.

McKaid, Kim

- 1977 "Henry S. Dennison and the 'Science' of Industrial Reform, 1900-1950," en *American Journal of Economics and Sociology*, núm. 36.

Medina Echavarría José

- 1972 *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI Editores, México D.F.

Reagan, Patrick D.

- 1988 "Creating the Organizational Nexus of New Deal National Planning", en Jerold Brown y Patrick Reagan (eds.), *Voluntarism, Planning and the State. The American Planning Experience, 1914-16*, Greenwood Press, Nueva York, Westport y Londres, pp. 85-104.
- 1999 *Designing a New America. The Origins of New Deal Planning, 1890-1943*, The University of Massachusetts Press, Amherst.

Schlesinger, Arthur M.

- 1959 *The Coming of the New Deal*, Sentry Editions, Houghton Mifflin.

Warken, Philip W.

- 1979 *A History of the National Resources Planning Board, 1933-1943*, Garland Publishing, Nueva York.

